

# Hermogenes Socraticus

Fernando Souto Delibes

Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea

Data de recepció: 16/4/1998

## Abstract

Hermogenes is an obscure disciple of Socrates whom nobody seems to know anything about. Xenophon claims, however, to have used the testimony of this Socratic in order to write his *Memorabilia*. In this article we will analyze all the extant evidences about this enigmatic figure.

Hermógenes<sup>1</sup> era ateniense de nacimiento<sup>2</sup>. Hijo del rico Hipónico<sup>3</sup> y hermano por tanto de Calias<sup>4</sup> e Hiparete (la esposa de Alcibíades)<sup>5</sup>, no disfruta sin embargo de la grandeza de los bienes paternos<sup>6</sup>, lo que ha hecho suponer con fundamento que era νόθος<sup>7</sup>.

En principio, todo indica que fue uno de los más asiduos acompañantes de Sócrates. Esquines hizo de él uno de los principales protagonistas de su diálogo socrático *Telauges*<sup>8</sup>. Platón, en el *Fedón*, cita su nombre entre los de aquellos que acompañaron a Sócrates hasta el final<sup>9</sup>. Jenofonte lo menciona como uno de sus más fieles seguidores en *Memorables*<sup>10</sup>.

Hermógenes aparece también como uno de los invitados en el *Simposio* de Jenofonte<sup>11</sup>, cuya fecha dramática parece que hay que situar en 422 aC<sup>12</sup>. Desde

1. Se ha escrito poco sobre Hermógenes. Cf. O. GIGON, «Xenophons Apologia des Sokrates», *Museum Helveticum* III (1946), p. 214 s. y T.M.S. BAXTER, *The Cratylus: Plato's critique of naming*. Leiden, 1992, p. 17 s.
2. Cf. *Phaed.* 59B.
3. Plat. *Crat.* 384A; Xen. *Ap.* 2; *Mem.* IV 8,4.
4. Plat. *Crat.* 391C.
5. Plut. *Alc.* 8; Isoc. XVI 31; Andoc. IV 13.
6. Plat. *Crat.* loc. cit.
7. Prosopographia Attica 5123.
8. Procl. *Schol. in Plat. Crat.* XXI = fr. VI A 83 Giannantoni.
9. *Phaed.* 59B
10. *Mem.* I 2,48.
11. *Symp.* I 3 ss.
12. En ese banquete se celebraba la victoria de Autólico en las Panateneas Mayores. Eupolis se burló de esta misma victoria en su obra *Autólico* producida en 421-0 aC. Necesariamente tienen que ser, por tanto, las Panateneas del 422 aC.

422 hasta 399 (fecha de la muerte de Sócrates), tenemos un total de casi veinticinco años de relaciones entre los dos. No puede resultar extraño, entonces, que Sócrates sintiera tan gran aprecio por Hermógenes que incluso llegara a recomendar su amistad a los demás<sup>13</sup>.

No sabemos demasiado de la personalidad de Hermógenes. En el *Simposio* de Jenofonte aparece como un hombre pobre, serio y adusto que, participando de una profunda espiritualidad<sup>14</sup>, se muestra incapaz de adaptarse a la ufanidad de la reunión<sup>15</sup>. Su vida contrasta especialmente con la riqueza de su hermano Calias, lo que suscita entre ellos una cierta rivalidad<sup>16</sup>. Sin embargo, existen datos que indican claramente que este modo de vivir austero no fue del todo libremente aceptado por Hermógenes. Platón, en el *Crátilo*, señala sus fracasados esfuerzos por acumular cierta riqueza<sup>17</sup> mientras que Esquines, al parecer, se burlaba de él en el *Telauges* por su obsesión por el dinero y su tacañería<sup>18</sup>. Tal vez, como una forma de consuelo, se refugió Hermógenes en el cultivo profundo de la religión de su época. De hecho, llega a considerar a los dioses como sus mejores amigos, compartiendo con ellos lo poco que posee y sirviéndoles con ánimo reverente<sup>19</sup>. En virtud de esta amistad, según él, los dioses le envían toda clase de signos (voces, ensueños, vuelos de pájaros) que le guían indicándole lo que debe y no debe hacer. La interpretación por sí mismo de todas estas señales podría sugerirnos tal vez la existencia de un cierto chamanismo en Hermógenes. Su figura nos recuerda en muchos aspectos a la de otro conocido de Sócrates, el fanático religioso y adivino Eutifrón. Es posible que incluso se conocieran personalmente a juzgar por la devoción que inspira en Hermógenes oír el nombre de éste último de labios de Sócrates<sup>20</sup>.

Si poco es lo que podemos decir del aspecto humano de Hermógenes, mucho más difícil nos resulta el análisis de sus actitudes intelectuales. En principio, todo apunta a que era un hombre bastante culto. Al menos así parece demostrarlo su interés por Homero<sup>21</sup> y su familiaridad con las doctrinas de intelectuales de la talla de Protágoras, Anaxágoras o Eutidemo<sup>22</sup>. Sus intervenciones en el *Simposio* de Jenofonte son bastante circunstanciales, pero en el *Crátilo* platónico aparece defendiendo una tesis de mayor entidad: se trata de la supuesta convencionalidad del lenguaje. Según él, la exactitud de los nombres de una determinada lengua es fruto de la convención y del acuerdo y no tiene nada que ver con la naturaleza de los objetos que se designan<sup>23</sup>. Hermógenes alcanza la cima en la exposición de su teo-

13. Xen. *Mem.* II 10,3 s.

14. VIII 3.

15. VI 1-5.

16. Cf. VIII 12.

17. 384C

18. Procl. loc. cit.

19. Xen. *Symp.* IV 46-49.

20. *Crat.* 399A. Cf. 396D; 409D y *Euthyphr.* passim.

21. Plat. *Crat.* 392B.

22. 386A; 400A; 386D respectivamente.

23. 384C-E.

ría cuando afirma que incluso una persona sola puede cambiar un nombre<sup>24</sup>, incurriendo entonces en la más flagrante de las contradicciones. En principio, las ideas de Hermógenes aparecen en el diálogo platónico como opuestas a las de su principal amigo Crátilo<sup>25</sup>, que a la sazón defiende una teoría naturalista para la denominación de las cosas. Esta confrontación y el hecho de que Crátilo se reconozca fiel seguidor de las doctrinas de Heráclito<sup>26</sup> pudo ser la causa de que Diógenes Laercio, un tanto precipitadamente, hiciera a Hermógenes discípulo de Parménides<sup>27</sup>: Crátilo estaría defendiendo las tesis heraclíteas de la misma manera que Hermógenes lo haría con las parmenideas<sup>28</sup>. Sin embargo, lo cierto es que los planteamientos de Hermógenes se nos antojan mucho más heraclíteos que los defendidos por Crátilo, que difícilmente pueden reconciliarse con la famosa idea del «eterno fluir»<sup>29</sup>. Tal vez ambos personajes bebieran en realidad de Heráclito y la oposición de Crátilo en este diálogo no fuera más que el inicio de unas discrepancias que más tarde le harían apartarse definitivamente de la filosofía de ese presocrático<sup>30</sup>. Sin embargo, también hay que señalar que el profundo respeto por los dioses que muestra Hermógenes difícilmente es atribuible a Heráclito<sup>31</sup>.

El hecho de que Hermógenes desempeñara también un papel destacado en el *Telauges* de Esquines ha hecho sospechar su posible pertenencia a los círculos pitagóricos, pues, aunque ciertamente se sabe muy poco del argumento del *Telauges*, no está descartado en absoluto que contuviera una disputa de Sócrates con Pitágoras<sup>32</sup>. De ser cierto, esto vendría muy bien para explicar ciertos aspectos de la controvertida religiosidad de Hermógenes. En efecto, sabemos que los pitagóricos no sólo no se opusieron al politeísmo tradicional, sino que incluso tomaron como patrón a Apolo, en la idea de que este dios había mantenido una especial vinculación con Pitágoras<sup>33</sup>. Fueron además muy cuidadosos con los sacrificios y ritos de los templos<sup>34</sup>, otra de las más importantes preocupaciones de Hermógenes. Pero, sobre todo, lo que es un hecho es que Hermógenes admitirá sin titubear las explicaciones pitagóricas que emplea Sócrates para justificar su etimología del nombre griego del cuerpo (σῶμα)<sup>35</sup>.

Otra posibilidad es una afinidad con Antístenes, el fundador de la escuela cínic. Este era νόθος como él<sup>36</sup> y existen además varias alusiones que podrían demostrar su amistad con Hermógenes<sup>37</sup>. En el modo de actuar y de pensar de ambos

24. 385DE.

25. Se ve que son amigos porque Hermógenes acompaña a su casa a Crátilo al final del diálogo (440E).

26. *Crat.* 440D. Cf. también en este sentido Arist. *Met.* A 6, 987a29.

27. III 6.

28. Natorp en *R. E.* VIII 1, col. 865.

29. Cf., por ejemplo, fr. 22 A 6; 22 B 12; 49a; 91 DK.

30. Cf. Arist. *Met.* Γ 5,1010a7-15. Para el llamado «problema de Crátilo», véase Baxter op. cit. p. 25 s.

31. Cf. especialmente en este sentido fr. 22 B 5 DK.

32. Para el *Telauges*: Cf., por ejemplo, B. H. Krauss, *Aeschinis Socratici reliquiae*. Leipzig, 1911, p. 102 s.

33. W.K.C. GUTHRIE, *A history of Greek philosophy*. Cambridge, 1962-1981, vol. I, p. 203.

34. Cf. fr. 14,4 DK.

35. Plat. *Crat.* 440CD.

36. D. L. VI 1; II 31=fr. V A 1; V A 3 Giann.

37. Cf. Xen. *Symp.* IV 35 y Xen. *Mem.* II 5,3-4.

personajes también existen coincidencias: famoso es, por ejemplo, el desprecio de que hicieron gala los cínicos para con la riqueza<sup>38</sup>. Además, sabemos que Antístenes otorgó una gran importancia al estudio de la palabra<sup>39</sup>, hasta el punto que llegó a considerarlo fundamento imprescindible de toda educación<sup>40</sup>.

Todos estos indicios son, sin embargo, demasiado endebles como para tomar claramente partido por una de estas posibilidades. En estas circunstancias, tal vez no sea descabellado aceptar sin más el testimonio de Diógenes Laercio y reconocer a Hermógenes como discípulo de Parménides. Al fin y al cabo, del enunciado de ciertos fragmentos de este presocrático se deduce claramente que los nombres, que no corresponden a la realidad, son pura convención para los humanos<sup>41</sup>.

Con todo, lo más controvertido de Hermógenes es determinar si fue realmente la principal fuente de Jenofonte. Este autor, que no pudo presenciar el juicio y muerte de Sócrates por encontrarse en Asia, dice en su *Apología* y en sus *Memorables* depender del testimonio de Hermógenes para narrarnos los últimos días del maestro<sup>42</sup>. Ya ha quedado probado que Hermógenes fue un fiel discípulo del filósofo y que le acompañó hasta las últimas horas de su vida. Hermógenes conocía, por tanto, perfectamente al maestro y era por ello capaz de informar sobre él. Pero ¿hasta qué punto se puede probar una amistad entre Hermógenes y Jenofonte que justifique este posterior intercambio de información? Hermógenes es un participante del *Simposio* de Jenofonte, un banquete donde su autor proclama haber estado presente<sup>43</sup>. De ser cierto, sería éste el único lugar de la literatura griega donde los dos aparecerían juntos y que podría probar una profunda amistad entre ambos. Sin embargo, la presencia de Jenofonte en su *Simposio* es más que discutible. El banquete, de celebrarse, como hemos visto, tuvo que tener lugar en 422, y existen indicios de que Jenofonte en esa fecha era demasiado joven para poder asistir. En *Anabasis* Jenofonte pronuncia un discurso en el que, tratando de exponer su capacidad como militar, afirma ser de hecho lo suficientemente maduro como para tomar el mando<sup>44</sup>. Esto implica que era bastante joven en el tiempo en que se desarrolló la famosa expedición de los diez mil (401 aC), presumiblemente no más viejo que su amigo y predecesor en el cargo Próxeno de Beocia, que fue asesinado cuando contaba con treinta años de edad<sup>45</sup>. En efecto, el mismo Jenofonte en otro párrafo de la *Anábasis* se incluye voluntariamente en un grupo de personas que andaban en torno a esa misma edad<sup>46</sup>. A partir de esto se puede concluir que

38. Para Antístenes, véase Stob. III 10, 41; Xen. *Symp.* III 8; IV 37 ss.=fr. V A 80-82 Giann. Para los otros cínicos, véase L. PAQUET, *Les cyniques grecs*. Ottawa, 1975, p. 304.

39. Lo demuestran algunos títulos de sus obras, como *Περὶ παιδείας ἢ περὶ ὀνομάτων* y *Περὶ ὀνομάτων χρήσεως ἐριστικῶς* (D. L. VI 17=fr. V A 41 Giann.).

40. Arrian. *Epict. diss.* I 17,10=fr. V A 160 Giann.

41. Cf. en este sentido los fr. 28 B 8 y 28 B 19 DK.

42. *Ap.* 2; *Mem.* IV 8,4.

43. Xen. *Symp.* I 1.

44. III 1,25.

45. Xen. *Anab.* II 6,20.

46. Xen. *Anab.* VI 4,25.

Jenofonte tuvo que nacer alrededor de 430-425 aC, lo que implica, como ya vio la crítica antigua<sup>47</sup>, que Jenofonte en 422 apenas contaría con ocho años de edad<sup>48</sup>.

Aparte del *Simposio*, no existe ninguna obra literaria donde Jenofonte aparezca en compañía de Hermógenes. Que una hipotética amistad surgiera entre ellos por frecuentar ambos los mismos círculos socráticos es posible, pero también difícil de probar. El único socrático que menciona a Jenofonte es Esquines, en su diálogo *Aspasia*<sup>49</sup>, lo que ha hecho dudar que perteneciera realmente al grupo de los más fieles seguidores de Sócrates.

Pero, aún admitiendo que existiera una amistad entre Jenofonte y Hermógenes, ¿pudo éste último entrevistarse con Jenofonte y transmitirle las noticias sobre la muerte de Sócrates? La fecha de redacción de la *Apología* de Jenofonte se ha discutido mucho, pero ya que no tenemos ninguna evidencia mejor, podría datarse utilizando la mención de la muerte de Ánito<sup>50</sup>, que parece que hay que situar en el 385 aC<sup>51</sup>. En cuanto a las *Memorables*, éstas parecen ser mucho más tardías, de no antes de 370 aC, pues en ellas se alude a acontecimientos que sólo pudieron ocurrir tras la batalla de Leuctra en 371 aC<sup>52</sup>. Sin embargo, dado que el contenido de *Mem. IV 8,4 s.* (donde el autor reclama la autoridad de Hermógenes) es simplemente un resumen de lo que Jenofonte nos ha narrado previamente en la *Apología*, probablemente no estemos más que ante una recapitulación del autor. El intercambio de información entre Hermógenes y Jenofonte tendría que darse, por tanto, en una fecha anterior a 385 aC.

Analícemos ahora los acontecimientos. En 401 Jenofonte acepta la invitación de su amigo Próxeno y se alista en el ejército organizado por Ciro para derrocar a su hermano Artajerjes<sup>53</sup>. No volvería a las costas de Asia Menor hasta el año 400, en el que hace entrega del ejército griego al espartano Tibrón. Muchos sitúan inmediatamente después la fecha de su destierro<sup>54</sup>, en 399, que de ser así tuvo que ser decretado por haber atacado a un Artajerjes entonces amigo de Atenas. Algunos indicios dentro de la propia *Anabasis* apoyan también este año como el más probable para su destierro<sup>55</sup>. Jenofonte no podría, según esto, haber vuelto a pisar el suelo de su ciudad. En 396 regresa a Grecia y se pone a las órdenes del espartano Agesilao, para luchar después con él en la batalla de Coronea contra sus propios compatriotas (395 aC). Diógenes Laercio afirma, sin embargo, que

47. Athen. V 216D.

48. Diógenes Laercio retrotrae varios años la fecha de nacimiento de Jenofonte al situar su ἀκμή en 400 aC (II 55) y 424 aC (II 59), lo que implica un nacimiento en 440 y 480 respectivamente. Sin embargo, la una se basa en la *Anábasis* y la otra en su *Simposio*.

49. Cic. *De invent.* I 31,51-53=fr. VI A 70 Giann.

50. *Ap.* 31.

51. Cf. Lys. XXII 8.

52. Cf. *Mem.* III 5,1-28.

53. Xen. *Anab.* III 1,4.

54. Dio Crysost. 8. 1; Paus. 5. 6. 5; D. L. II 58.

55. En III 1,5, Sócrates previene a Jenofonte de los problemas que le puede acarrear en Atenas su amistad con Ciro. En VII 7,57, Jenofonte, antes de entregar el ejército a Tibrón, hace el equipaje para volver a Atenas porque «*todavía no se había aducido contra él el decreto relativo a su destierro*», es decir, le iba a ser comunicado pronto.

el destierro de Jenofonte se debió a su alianza con Esparta<sup>56</sup>. En 399 no cabía tal acusación, ya que Esparta formaba entonces parte de la liga del Peloponeso y era aliada de Atenas<sup>57</sup>. Este dato parece sugerir que el destierro no tuvo lugar en 399 sino en 395, cuando Atenas rompió con Esparta aliándose a Tebas<sup>58</sup>. Si esto es cierto, Jenofonte pudo haber visitado su ciudad brevemente en 395, antes de marchar junto a Agesilao, para informarse por medio de Hermógenes de lo acaecido durante el proceso de Sócrates. Pero, aún así, queda todavía un problema. En efecto, en 399, tras la muerte de Sócrates, gran parte de los seguidores de Sócrates, entre los que destaca Platón, huyeron por motivos de seguridad a casa de Euclides en Mégara<sup>59</sup>. Diógenes Laercio nos habla de un Hermógenes maestro de Platón, lo que podría mostrar, en todo caso, la honda amistad existente entre ellos<sup>60</sup>. Es muy probable que Hermógenes se marchara junto a su discípulo. Además sabemos que Euclides sentía especial devoción por las ideas de Parménides<sup>61</sup>, las mismas ideas que tal vez inspiraron el ánimo de Hermógenes<sup>62</sup>. En estas circunstancias todo parece indicar que Hermógenes tenía que sentirse necesariamente cómodo en Mégara. No sabemos exactamente cuando regresaron, pero las noticias que tenemos sobre el servicio militar de Platón deben referirse a los dos primeros años de la guerra de Corinto<sup>63</sup>. Es decir, cabe la posibilidad de que, aunque Jenofonte hubiera visitado brevemente Atenas antes de Coronea, no hubiera encontrado allí ni a Platón ni probablemente a Hermógenes. La posibilidad de una visita de Jenofonte a Mégara no se puede descartar radicalmente dada su cercanía de Atenas. Sin embargo, hay que resaltar que no existe la más mínima evidencia en este sentido.

En cualquier caso, tras la batalla de Coronea, los espartanos agradecen sus servicios a Jenofonte regalándole una magnífica finca en Escilunte, donde éste habría de vivir muchos años<sup>64</sup>. No tenemos evidencia de que Hermógenes haya escrito ninguna obra, así que, si de verdad informó a Jenofonte, sólo, pudo hacerlo en persona o a través de cartas. Diógenes afirma a este respecto que Jenofonte invitó a cenar a sus amigos en Escilunte, pero no especifica quiénes eran<sup>65</sup>. Sin embargo, un viaje a Escilunte por parte de Hermógenes inmediatamente después de la batalla de Coronea parece altamente improbable. En efecto, de 394 a 387 tiene lugar la guerra de Corinto, que enfrentaría a Esparta contra Corinto, Argos, Tebas y la misma Atenas; y que tuvo necesariamente que mantener bloqueado el istmo, el camino

56. II 51.

57. Para la controvertida fecha del destierro de Jenofonte: E. DELEBECQUE, *Essai sur la vie de Xénophon*. París, 1957, p. 117-123; J. K. Anderson, *Xenophon*. Londres, 1974, p. 147-8; W.E. HIGGINGS, *Xenophon the Athenian*. Albany, 1977, p. 22 s.

58. Cf. H.R. BREITENBACH, «Xenophon», en *R.E.* IXA2 1569-1574, col. 1574.

59. D. L. III 6; II 106=fr. II A 5 Giann.

60. D. L. III 6.

61. D. L. II 106=fr. II A 30 Giann.

62. Véase supra nn. 27 y 41

63. D. L. II 8; Ael. *Var. Hist.* III 27; VII 24; Lucian *Paras.* 43.

64. Cf. *Anab.* V 3,6 ss.

65. D.L. II 52.

más natural desde Atenas hasta Escilunte<sup>66</sup>. En 387, fuerza, sin embargo, Esparta la llamada «paz de Antálcidas», que habría de poner fin a las hostilidades. La «paz de Antálcidas» no duraría mucho, pues, de hecho, ya empezaría a resquebrajarse con el ataque espartano a Mantinea en 385 aC. En todo caso, desde 387 hasta 385, si de verdad la *Apología* fue escrita en esa fecha y no antes, tenemos un total de dos años de paz, en que bien pudo producirse esta visita de Hermógenes a Jenofonte. Sin embargo, no debemos olvidar otro dato. Hermógenes aparece como un hombre perfectamente adulto en el *Simposio* de Jenofonte, cuya fecha dramática, como ya hemos dicho, se sitúa en el 422 aC. Sócrates contaba, por tanto, en ese mismo *Simposio* con cuarenta y ocho años de edad<sup>67</sup>. Hermógenes era, sin embargo, íntimo amigo de Crátilo. En el diálogo platónico del mismo nombre ambos parecen contar con una edad parecida y a Crátilo se le describe como bastante más joven que Sócrates<sup>68</sup>. Si fijamos el nacimiento de Hermógenes, por ejemplo, en el 455 aC, él contaría con treinta y tres años en 422 aC y sería quince años más joven que Sócrates. Parménides le llevaría así entre cincuenta y cinco y sesenta años y podría ser su maestro<sup>69</sup>, mientras que un Platón veintiocho años más joven podría ser su discípulo<sup>70</sup>. Si admitimos esta fecha de nacimiento, aunque sea de un modo conjetural, esto supone que en 387 Hermógenes tendría casi setenta años y que un viaje de Atenas a Escilunte sería tal vez demasiado largo para un hombre de esa edad. En cualquier caso, no nos es posible retrasar mucho más la fecha de nacimiento si queremos mantener un Hermógenes con una edad razonable en el *Simposio* y, sobre todo, que tenga la posibilidad de un trato directo con Parménides. Los inconvenientes de tan largo viaje pudieron haber sido fácilmente salvados por Hermógenes recurriendo al envío de una carta privada por correo ordinario. Estos correos funcionaron muy bien dentro del imperio persa pero no sabemos hasta qué punto estuvieron bien organizados en el territorio heleno. En todo caso, una carta como la *Epístola VII* de Platón, sobre cuya autenticidad parece ahora todo el mundo estar de acuerdo, constituiría para nosotros un excelente ejemplo de lo que debieron ser este tipo de misivas. La *Epístola VII* está muy cerca cronológicamente de la que pudo enviar Hermógenes y, además, se trata de una carta larga en la que también se narran acontecimientos de corte histórico-biográfico. La hipótesis de la carta es atractiva, pero no podemos olvidar que Jenofonte reconoce explícitamente el carácter oral de su fuente<sup>71</sup>.

Llegados a este punto, hagamos una rápida recapitulación. Son muchos los datos que dificultan nuestra aceptación de Hermógenes como principal fuente de Jenofonte. No está probada la amistad entre ambos y la plena integración de Jenofonte en los círculos socráticos es más que dudosa. En todo caso, es casi imposible que pudie-

66. Para esta guerra, véase J.B. SALMON, *Wealthy Corinth*. Oxford, 1984, p. 342 s.

67. Sócrates tenía setenta años cuando murió en 399 aC (Plat. *Ap.* 17D; *Crit.* 52E).

68. Plat. *Crat.* 440D. Es imposible fechar la acción dramática del *Crátilo*, cf. GUTHRIE, op. cit., vol. V, p. 2.

69. Nació entre 515 y 510 aC. Cf. GUTHRIE, op. cit., vol. II, p. 1.

70. Nace en 427 aC.

71. Xen. *Mem.* IV 8,4: λέξω δὲ καὶ ἃ Ἑρμογένους τοῦ Ἴπλωνίου ἤκουσα περὶ αὐτοῦ. *Ap.* 2: ἐκεῖνος (sc. Hermógenes) γὰρ ἔφη...

ran verse antes del exilio de Jenofonte, y los acontecimientos históricos posteriores nos obligan a postular, como mucho, un contacto por carta a partir del 387 aC, contacto que contradice abiertamente el carácter oral que el autor reconoce a su fuente. Todos estos datos hacen ya de por sí muy difícil el supuesto intercambio de información entre Hermógenes y Jenofonte.

Queda, sin embargo, un último problema. Como ya hemos visto, Jenofonte era un traidor a Atenas que había sido desterrado de su patria presumiblemente por su flagrante connivencia con Ciro. La cima de esta traición se alcanzaría cuando luchase, al lado de Esparta, contra sus propios compatriotas en Coronea (395 aC). Su comportamiento nunca habría sido aceptado por un Sócrates que, a pesar de todo, jamás había traicionado a Atenas —el mismo Jenofonte reconoce que el filósofo intentó hacerle desistir de su participación en la expedición de Ciro<sup>72</sup>—. En Atenas, por aquellas fechas, el juicio y posterior ejecución de Sócrates estaban todavía demasiado recientes y todos sus discípulos permanecían bajo sospecha. En los años siguientes, los socráticos intentarían poco a poco ir rehabilitando la maltrecha figura del maestro, principalmente mediante la redacción de sus diálogos. En estas circunstancias, ¿por qué un socrático como Hermógenes iba a arriesgar su vida y el buen nombre de su maestro manteniendo relaciones con un traidor? Para esto sólo se podrían invocar la existencia de una fortísima amistad que, como hemos visto, en este caso dista mucho de estar probada.

Siendo tantos los inconvenientes, es más fácil pensar que Jenofonte simplemente utilizó el nombre de Hermógenes para otorgar una mayor credibilidad a sus escritos, sin que éste constituyera realmente su fuente de información. En verdad, este discípulo íntimo amigo de Sócrates pero carente de obras y de adscripción filosófica definida, resultaba fácilmente manipulable y constituía a todas luces la mejor garantía ficticia para un Jenofonte escaso de testimonios de primera mano. En este sentido, no deja de ser curioso el silenciamento por parte de Jenofonte de las que sabemos fueron sus auténticas fuentes: Antístenes, Platón y Esquines<sup>73</sup>. El uso del nombre de Hermógenes se nos antoja, así, como una mera maniobra del autor para ocultar sus auténticas fuentes de información. Esta práctica fue tal vez más frecuente de lo que pensamos, pues, por ejemplo, Demetrio de Fáleron también escribió un libro en el que presumiblemente se citaban las supuestas opiniones de otro oscuro socrático: Fedondas<sup>74</sup>.

72. *Anab.* III 1,5-7.

73. Antístenes aparece varias veces como personaje pero no como fuente. A Platón se le menciona de pasada una sola vez (*Xen. Mem.* III 6,1), a Esquines, ninguna. Para las influencias de Antístenes en Jenofonte: K. JOËL, *Der echte und der xenophontische Sokrates*. Basel, 1953-56; A.H. CHROUST, *Socrates man and myth*. Londres, 1957. Para las de Platón: R. HACKFORTH, *The composition of Plato's Apology*. Cambridge, 1933 y C.H. KAHN, *Plato and the Socratic dialogue*. Cambridge, 1996. Para Esquines sigue siendo lo mejor: H. DITTMAR, *Aeschines von Sphettos*. Berlín, 1912.

74. Cf. D.L. V 81 y Plat. *Phaed.* 59C.